

¡Baratas Navidades!

Por Ana María MOIX

Ignoramos si las fiestas de Navidad han sido alguna vez, tal como las califica el célebre villancico, «dulces». Si parecen haber siempre, desde hace siglos, días de jolgorio y de alegría. En el siglo XV, según la historia y la literatura españolas, estos festejos mezclaban, ya en la Misa del Gallo que los iniciaba, celebraciones religiosas y paganas (acompañamiento de villancicos, reparto de aguinaldos, etcétera) para decantarse abiertamente por las segundas en cuanto la población abandonaba el templo y pisaba la calle. Fiestas y saraos, recitales de poesía y sesiones de danza, representaciones teatrales y juegos de sociedad llenos de ingenio y de burlonerías se sucedían respetando únicamente las treguas señaladas para el solaz gastronómico. En Madrid, durante el siglo XVIII, incluso llegaron a celebrarse corridas de toros, en pleno mes de diciembre, para que ni la distracción taurina faltara a la población capitalina durante los días navideños. Resumiendo, las Navidades eran casi tan agotadoras como hoy en día, o quizá más puesto que, entonces, la calle gozaba aún de mayor atractivo que el interior

familiar y cualquier efeméride se vivía más de puerta hacia afuera que hacia dentro.

Más o menos agotadoras, más o menos bulliciosas, las Navidades parecen haber incitado a las gentes más al ajeteo que a las dulzuras de la intimidad y del recogimiento. Sin embargo, por agotadoras y bulliciosas que resultaran las Navidades de otras épocas, no debían de ser tan extenuantes como las que azotan a la sociedad actual; pues el agotamiento que dejaban tras de sí era el propio del festejo y del abuso en el comer y en el beber, y carecía del efecto estresante que se ceba en las gentes de hoy en día en que las Fiestas de Navidad se han convertido en una desenfrenada orgía comercial, en una alocada celebración de la compra y del consumo, en una disparatada sacralización del regalo navideño.

El intercambio de regalos, durante estas fiestas, no es invento moderno. Se ha practicado desde antiguo. De hecho, empezó a practicarse antes de la existencia de la Navidad. Entre los rituales propios de las celebraciones del solsticio de invierno y del Año Nuevo, los romanos incluían el intercam-

bio de regalos (un ramo de laurel, higos, miel...), costumbre que se mantuvo cuando, tras el triunfo del cristianismo, la Natividad de Jesús y el solsticio de invierno dieron en coincidir en el calendario. Y hete aquí que, con el paso de los siglos, es el intercambio de regalos el rito navideño por excelencia. No sólo ha perdurado a lo largo de los tiempos, sino que se ha apropiado por completo de las fiestas y de sus celebrantes hasta el extremo de girar, unas y otras, en torno al regalo, mejor dicho, en torno a la compra de regalos. Tanto es así que la llegada de las Navidades no se advierte en los hogares actuales, por el calendario, ni por los cambios climáticos, ni por la inmediatez de las vacaciones escolares. En los hogares actuales la Navidad llega, con un mes de antelación, a través de la pantalla del televisor desde donde da comienzo con un auténtico bombardeo de spots publicitarios anunciadores de productos, de toda clase de productos, a consumir y a regalar durante Navidad, Año Nuevo y Reyes.

A través de la publicidad, de los spots, de los slogans y de los anuncios que juegan sa-

biamente con los aspectos más edulcorados y bobalicones de estas fiestas (ensalzamiento pegajoso y ramplón de la amistad, del amor, de los lazos familiares, etcétera) el ciudadano es víctima de un sistema que ha logrado imponer la creencia de que celebrar es comprar, y lo ha impuesto hasta el extremo de que no hay celebración, no hay Navidad, sin regalo. Pero no se trata de cualquier regalo, sino del regalo con nombre y apellido (precio y marca) anunciado. Y si el ciudadano adulto es convertido, durante estas fechas, en un muñeco dotado de dos patas y paga extraordinaria camino de los grandes almacenes, no hablemos ya del proceso de adulteración mental que sufren los niños expuestos a la avalancha de spots publicitarios dedicados al juguete. El pasado año se calculó que una carta a los Reyes Magos dictada por un pequeño televidente no muy abusón costaba, entre las cien y las ciento cincuenta mil pesetas.

Realmente, en un país de tres millones de parados, la dulce Navidad es una quimera, y lo que hay que desear a la ciudadanía es «baratas Navidades».

Toldos SANZ

TOLDOS PARA VIVIENDAS - CHALETS - TIENDAS Y CAMIONES
TAPICERIA DE AUTOMOVILES - FUNDAS PARA TODO TIPO DE VEHICULOS

Saluda a sus clientes y amigos deseándoles ¡Felices Fiestas Navideñas!

Ingeniero Pano, s/n (Zona Industrial) - Teléfono 24 45 72

HUESCA

CALZADOS

Almi

MODA EN SUS PIES AL PRECIO JUSTO
GRAN VARIEDAD PARA SEÑORA,
CABALLERO Y NIÑO

A todos nuestros clientes y amigos les deseamos

¡FELIZ NAVIDAD y PROSPERO 1988!
SAN LORENZO, 11 Teléfono 22 91 63 HUESCA

TELAS: Ester Costa

Somos diferentes porque
nuestras ideas también lo son

Exclusivas COORDONE en plastificados y misceláneas

Teléfono 22 76 30

Rector Schar, 3

HUESCA

SASTRERIA PIJAMAS
CAMISERIA ROPA INTERIOR

PABLO BARLES

Señora y Caballero

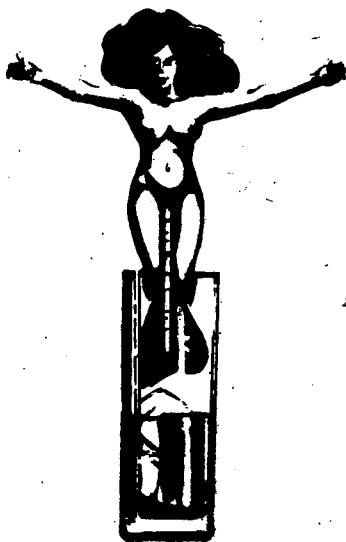
¡Felices Fiestas Navideñas!

Ramiro el Monje, 21

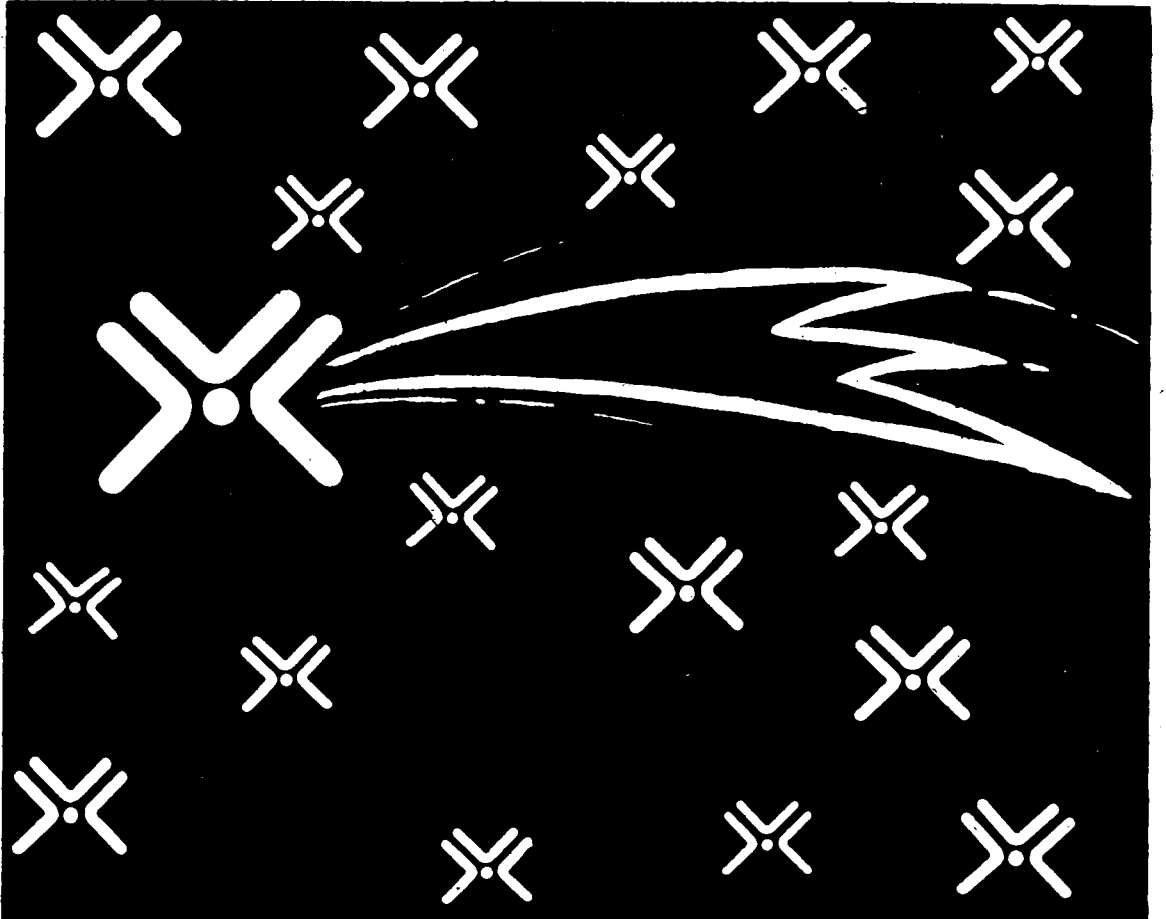
Teléfono 22 87 56

HUESCA

P
U
B
L
I
C
I
D
A
D



T
O
T
E
M
!



OZA Publicidad

SIGA ESTA ESTRELLA
TENDRA UN BUEN AÑO

CONCESIONARIO
RANK XEROX

PASEO RAMÓN Y CAJAL N.º 12
HUESCA - TEL. 240890